

## Día de la música

# Conciertos de día y de noche

**Festival.** El Matadero de Legazpi ofreció doce horas ininterrumpidas de actuaciones, con aforo completo y grupos como Vetusta Morla, Catpeople o The Sunday Drivers, para conmemorar la jornada

CARLOS DEL MORAL

**E**n clave de sol, mucho y de justicia, tuvieron lugar ayer los primeros conciertos programados en el Matadero de Legazpi para celebrar el Día de la Música.

No era casualidad: la fecha elegida para tal conmemoración, el 21 de junio, se estableció en sus orígenes por parte de un ministro francés que pretendía conmemorar con música en directo la llegada del solsticio de verano. La idea cuajó y se fue extendiendo por toda Europa hasta que llegó a Madrid, hace cuatro años.

Desde entonces ha ido variando de ubicación hasta que este año parece haber encontrado su recinto idóneo en el Matadero. Al menos, así lo entiende Enrique Calabuig, director artístico de la convocatoria. «El espacio es una maravilla y aspiramos a que acoja una propuesta multicultural, no sólo con conciertos, sino también con exposiciones de fotografía, vídeos, un mercado del sector y la posibilidad de interactuar a través de Internet».

La respuesta del público fue inmejorable desde primera hora de la mañana. El primer concierto, y uno de los que mayor expectación había generado, el de Vetusta Morla, estaba programado para las 12 del mediodía, pero desde las 9 de la mañana había gente haciendo cola ya para acceder al recinto.

### Aforo completo

Cuando el sexteto que encabeza Puchito apareció en el escenario fue recibido con una sonora ovación. Su intensidad épica convención en un horario tan poco rockero, pero es que su disco *Un día en el mundo* lleva un largo recorrido de críticas positivas, y la gente conoce canciones como *Sálvese quien pueda* o *Pequeño desastre animal* de pe a pa, aunque el formato semiacústico que ofrecieron ayer las variase un poco.

Con aforo completo de 2.500 personas en el escenario donde actuaron, tuvieron tiempo de estrenar un tema nuevo, para llamar al escenario después «a una señorita que no rima conmigo, una mujer divina: Christina Rosenvinge». Con ella interpretaron el tema *Chicago*, de Sufjan Stevens, que han grabado conjuntamente para el disco editado con motivo del Día de la Música y que este año se ha centrado en potenciar la interacción entre artistas. Minutos antes de aparecer en escena, Christina Rosenvinge contaba como surgió esa simbiosis con Vetusta Morla: «Me pidieron colaborar con ellos, oímos un montón de música, propusimos canciones y salió ésta. Desde el primer momento que la tocamos quedó fenomenal. La propuesta fue suya. Yo quería hacer una canción de Management».

En cuanto a celebrar el Día de la Música en tiempos de crisis para la industria discográfica, Rosenvinge lo



Christina Rosenvinge y Vetusta Morla en la actuación conjunta que ofrecieron al mediodía. / CARLOS ALBA



Cientos de personas hicieron cola desde primera hora de la mañana para acceder al Matadero / CARLOS ALBA

## Reivindicación, ofertas y alguna queja

Aunque ayer predominó el carácter lúdico, también hubo hueco para alguna reivindicación, como la del colectivo que pide la aprobación de una ley de la música. Su stand estuvo recogiendo firmas durante toda la jornada para expresar que todas las músicas son cultura y reclama el acceso de todos los públicos a la música, la profesionalización de la gestión cultural pública y privada, así como la elaboración de un estatuto del músico que garantice sus derechos.

Otros stands que recibieron una importante afluencia de público fueron los del canal temático Sol Música, líder de audiencia en el sector. También Yes FM y la posibilidad que ofrece para que los propios artistas creen listas de temas según sus preferencias, llamó la atención de los asistentes. Teniendo en cuenta el enfoque hacia los grupos emergentes que desde la organización del evento se pretendía dar, tenían que estar representados dos de los sellos de referencia que más apoyo llevan prestando a las figuras del pa-

norama independiente en España: Elefant y Subterfuge. Ambos celebran este año su vigésimo aniversario y en sus respectivos puestos ofrecían interesantes ofertas de todo su catálogo.

Literatura y música van de la mano en muchas ocasiones. Por ello hubo un apartado especial para los libros. Biografías, ensayos e incluso tablaturas de guitarra convivieron en los mostradores. Por allí pasó Jesús Ordovás, uno de los veteranos de la radio musical, para quien «estamos viviendo la mejor etapa musical de los últimos 20 años».

Positivamente valoraba también la experiencia María, de 38 años, francesa residente en Madrid: «Me encanta que esto empiece a ocurrir aquí. En Francia son habituales los conciertos gratuitos en la calle». Aunque hubo alguna voz discordante, como la de Nacho Súperfuerte, de 28 años, que se mostraba «partidario de la cultura pagando. Mis amigos y yo invocamos al espíritu de Carmen Lomana, porque no traemos dinero cash».

tiene claro: «Es una iniciativa buenisima. Está en crisis el formato, pero el público y los músicos están viviendo un momento dulce».

Los sonidos oscuros de los barceloneses Catpeople, en la onda de bandas neoyorquinas como Interpol, contrastaron después con el calor que hacía en el escenario al aire libre donde actuaron. De hecho, el atuendo negro y gris que lucían todos sus componentes (salvo el batería) parecía hacerles sudar más de la cuenta. Aún así, repasaron algunos de los cortes que componen su álbum *What's The Time, Mr. Wolf?*

Y vuelta a la sombra del recinto cerrado para una serie de siete conciertos acústicos, de media hora cada uno, entre los que destacaron el de Le Mot, ex componente de Nosotrash y Grande-Marlaska; Malcolm Scarpa y Antonio Arias, líder de Lagartija Nick. Mención aparte merece el siempre brillante Josele Santiago, que hizo un recorrido por el repertorio de sus tres discos en solitario, acompañado únicamente por su guitarra. El constante murmullo del público le supuso un extra de concentración. Al igual que el humo del escenario. «No echéis más, que soy alérgico y no puedo respirar», comentó a mitad de recital. Especialmente acertado estuvo al calzarse la armónica para interpretar un clásico del rockero argentino Moris, *Nocturno de princesa*.

Con los directos de JF Sebastian y Aline & The Splendids se hizo la hora de comer, momento idóneo para coger fuerzas en vista de lo que todavía quedaba por delante.